



LaRutadelClima

MEMORIA DEL DAÑO Y LUCHA POR LA REPARACIÓN:

ANÁLISIS PARA HONDURAS,
EL SALVADOR Y GUATEMALA.

Créditos

Editorial ©La Ruta del Clima –
Memoria del Daño y Lucha por la Reparación: Análisis para
Honduras, El Salvador y Guatemala; por la Asociación La
Ruta del Clima con el apoyo técnico y financiero de OXFAM



ISBN: 978-9930-646-04-5

ISBN: 978-9930-646-04-5



Autoría: Angélica Cordero Gamboa, Jennifer Rojas Valverde

Editorial: La Ruta del Clima

Diseño gráfico, diagramación y portada: María José Roldán.

Créditos de imágenes: Personas usuarias del app P51

Publicado en San José, Costa Rica 1a. edición, nov 2025.
Esta obra está disponible en el marco de
la licencia Creative Commons Attribution-
NonCommercialNoDerivatives 4.0 International".

El texto de la licencia está disponible en: <https://creativecommons.org/>

Dirección para pedir la publicación o descargar el texto:
www.LaRutadelClima.org Asociación La Ruta del Clima.
San José, Costa Rica.

Agradecimientos

Expresamos nuestro profundo agradecimiento a UNES, ASONOG, ASEDE y a las oficinas locales de OXFAM por su compromiso y acompañamiento en la implementación del monitoreo comunitario de daños y pérdidas en Guatemala, Honduras y El Salvador.

Su trabajo ha sido esencial para fortalecer las capacidades locales y visibilizar las realidades de las comunidades que enfrentan los impactos más severos de la crisis climática.

Queremos también reconocer y honrar a los liderazgos comunitarios que, con su compromiso, conocimiento y dedicación, sostienen los procesos en los territorios y hacen posible que avancemos hacia acciones más justas y sostenibles.

Su labor cotidiana, muchas veces silenciosa, es fundamental para la defensa del ambiente, los derechos humanos y el bienestar de sus comunidades. Gracias por inspirarnos, por guiarnos y por recordarnos que la transformación nace desde el territorio.

Gracias a la experiencia, dedicación y colaboración de todas las organizaciones y liderazgos involucrados, fue posible establecer sistemas de monitoreo participativo que no solo generan datos valiosos, sino que también reconocen las voces, prácticas y saberes de las comunidades como parte fundamental del conocimiento climático.

Este esfuerzo colectivo contribuye a que las historias, impactos y demandas de los territorios sean parte activa de la conversación regional e internacional sobre justicia y reparaciones climáticas.

Contenido

Marco Conceptual	7
Derechos humanos y Cambio Climático	7
Daños y Pérdidas	7
Reparaciones	7
Participación	9
Metodología. Sistema de información sobre impactos climáticos - La Ruta del clima (SIIC-LRC). Implementación del Módulo 1.	9
Análisis de datos con otras fuentes	11
Contexto General de Centroamérica	11
Extractivismo	11
Desigualdad	11
Situación Política	11
Impactos climáticos	12
Eventos extremos identificados (granizadas, huracanes, lluvias intensas, sequías, etc.).	12
El Salvador	13
Las sequías	14
Cambios en los patrones de lluvia	15
Guatemala	17
Sequías y cambios en los patrones de la lluvia	18
Honduras	21
Sequia	22
Cambios en los patrones de lluvia	22
Voces comunitarias	23
La justicia climática empieza en los Territorios	24

Lista de acrónimos

ASEDE: Asociación para la educación y el desarrollo

ASONOG: Asociación de Organismos No Gubernamentales de Honduras

CMNUCC: Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático

CSC: Corredor Seco Centroamericano

CIJ: Corte Internacional de Justicia

CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe

CIDH: Comisión Interamericana de Derechos Humanos

IPCC: Panel Intergubernamental de Cambio Climático

LRC: Asociación La Ruta del Clima

UNES: Unidad Ecológica Salvadoreña

ZCIT: Zona de Convergencia Intertropical

Introducción

Centroamérica enfrenta una crisis climática profunda que afecta a comunidades históricamente excluidas. El presente documento nace desde la urgencia de nombrar y visibilizar los daños y pérdidas que enfrentan comunidades de Guatemala, El Salvador y Honduras, no como una suma de eventos aislados, sino como parte de una historia de desigualdades estructurales, extractivismo, y violación sistemática de derechos humanos. Así como el derecho a reparaciones climáticas justas en estos territorios. Para que el daño histórico, no se repita, se reconozca y pare.

Esta memoria busca dar cuenta de esos impactos, pero, sobre todo, de las voces y experiencias de supervivencia que emergen desde los territorios para reclamar justicia.

Desde un enfoque comunitario, interseccional y basado en derechos, este informe plantea que, hablar de pérdidas y daños no es solamente contar hectáreas perdidas o viviendas destruidas, sino reconocer el sufrimiento, el despojo, la ruptura del tejido social, la pérdida cultural, espiritual y ecológica que atraviesa a las comunidades.

La justicia climática, entendida como un proceso de reparación, participación y transformación estructural, solo puede construirse escuchando y reconociendo a quienes habitan las zonas más vulnerables del continente.

Este documento tiene como objetivos generar evidencia a partir del trabajo de campo realizado con comunidades en los tres países; contribuir al posicionamiento regional de las demandas por reparaciones y justicia climática; y ofrecer herramientas que fortalezcan la incidencia de organizaciones y movimientos sociales en espacios de toma de decisiones, a nivel nacional como internacional.

Pero sobre todo amplificar las voces de las comunidades que se mantienen en constante reconstrucción, adaptación y recuperación mediante la aplicación del sistema de información desarrollado por La Ruta del Clima y sus organizaciones socias en cada país, el cual permite no solo sistematizar datos, sino también recuperar las narrativas y testimonios de quienes enfrentan día a día la desigualdad ambiental y luchan por transformar su realidad.

Marco Conceptual

Este proyecto se construye desde diversos conceptos que permiten trazar un camino claro hacia el acceso a la justicia climática, buscando que esta se refiera a la capacidad de todas las personas, especialmente las más vulnerabilizadas, para participar en la toma de decisiones sobre políticas climáticas, acceder a recursos y mecanismos que protejan sus derechos (individuales y colectivos) y reclamar por los daños causados por el cambio climático.

Derechos humanos y Cambio Climático

Frente a una crisis climática que amenaza diversas áreas de la vida, los Estados tienen obligaciones de derechos humanos con las personas dentro y fuera de su territorio. Sus acciones u omisiones por causar el cambio climático y sus efectos adversos implican violaciones al pleno disfrute de los derechos de las personas.

La Opinión Consultiva de la Corte Internacional de Justicia (CIJ) indica que los efectos adversos del cambio climático, incluidos, entre otros, el impacto sobre la salud y los medios de vida de las personas a través de eventos climáticos como el aumento del nivel del mar, la sequía, los cambios de los patrones de lluvia y los desastres naturales, pueden afectar significativamente el disfrute de los derechos humanos¹.

Además, la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) afirma que el derecho a un ambiente sano (que se ve impactado de forma directa por los efectos adversos del cambio climático) se ha entendido como un derecho fundamental tanto en lo individual como en lo colectivo, y además se encuentra estrechamente vinculado con derechos como la salud, la cultura, la calidad de vida entre otros².

Estas afirmaciones refuerzan el vínculo directo entre el cambio climático y los derechos humanos, estableciendo que la protección del sistema climático es inseparable del deber de garantizar condiciones de vida dignas.

Reconocer esta interdependencia es esencial para que los Estados adopten medidas efectivas y urgentes frente a la crisis climática, en cumplimiento de sus obligaciones internacionales.

Daños y Pérdidas

Dentro del contexto de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC), se consideran daños como aquellos impactos con consecuencias "reversibles a través de iniciativas de reducción de riesgo, reparación o restauración" y pérdidas como impactos "irreversibles, en el sentido que no se pueden restaurar o reparar"³.

Los daños y pérdidas son el resultado de un acto ilícito internacional por parte de los países del Norte Global que perjudica de manera desproporcionada a las comunidades del Sur Global.

El daño a las comunidades históricamente oprimidas por un sistema colonial que profundiza las desigualdades e impacta de manera diferenciada en las vidas, cuerpos y ecosistemas.

Reconocer los daños y pérdidas como una consecuencia directa de responsabilidades históricas y presentes es fundamental para avanzar hacia la justicia climática reparadora.

No se trata únicamente de abordar impactos materiales, sino de responder al sufrimiento acumulado de comunidades que han sido sistemáticamente marginadas y asumir un compromiso real para romper con las estructuras coloniales que perpetúan la injusticia climática.

Reparaciones

La opinión consultiva de la CIJ sobre las obligaciones de los Estados frente al cambio climático llega en un momento decisivo para Centroamérica, una región marcada por la desigualdad estructural, la violencia contra quienes defienden el territorio y los impactos devastadores del calentamiento global.

Guatemala, Honduras y El Salvador comparten una realidad donde las crisis climáticas se entrelazan con profundas injusticias sociales e históricas: la pérdida de cultivos, los desplazamientos por eventos extremos, la inseguridad alimentaria y la erosión de los modos de vida tradicionales son parte de una misma trama de vulnerabilidad y abandono estatal.

1 International Court of Justice. Obligations of States in respect of Climate Change (Request for Advisory Opinion, Case No 187) (adopted 23 July 2025) <https://www.icj-cij.org/sites/default/files/case-related/187/187-20250723-adv-01-00-en.pdf>

2 Corte Interamericana de Derechos Humanos. Opinión Consultiva OC-32/25, Serie A No 32: Emergencia Climática y Derechos Humanos (adoptada el 29 de mayo 2025; solicitada por Chile y Colombia) https://www.corteidh.or.cr/docs/opiniones/seriea_32_esp.pdf

3 UNFCCC. (2013). Decision 2/CP.19: Warsaw international mechanism for loss and damage associated with climate change impacts. Conference of the Parties, 19th session. <https://unfccc.int/documents/8102>

En estos tres países, los impactos del cambio climático —sequías prolongadas, huracanes más intensos, inundaciones y degradación ambiental— no son fenómenos naturales aislados, sino consecuencias directas de un sistema internacional que ha permitido la acumulación de beneficios para unos pocos a costa de la degradación de los territorios de muchos.

Las comunidades rurales, indígenas y costeras de la región viven en carne propia las pérdidas no solo materiales, sino también culturales, espirituales y de identidad, que acompañan cada evento extremo.

Estas pérdidas son el reflejo más claro de la deuda climática que las naciones más contaminantes tienen con el Sur Global.

Tanto la Corte Internacional de Justicia como la Corte Interamericana de Derechos Humanos han afirmado que los Estados tienen obligaciones internacionales de prevenir, mitigar y reparar los daños ambientales, incluidos aquellos vinculados al cambio climático.

La CIJ, en su Opinión Consultiva sobre las obligaciones de los Estados respecto al cambio climático, estableció que los Estados deben ejercer una debida diligencia reforzada para evitar daños significativos y están jurídicamente obligados a proveer reparación integral cuando estos ocurren⁴.

De manera concordante, la Corte Interamericana, en la Opinión Consultiva OC-32/23, sostuvo que los Estados son responsables de prevenir, mitigar y reparar los daños ambientales que afecten derechos humanos, y que dicha reparación debe ser adecuada, proporcional e integral, incorporando restitución, compensación, rehabilitación y garantías de no repetición⁵.

La Corte ha sido clara: los Estados tienen obligaciones legales internacionales no solo de prevenir y mitigar los daños, sino también de repararlos adecuadamente cuando estos ocurren. Este reconocimiento cambia el marco político del debate: las reparaciones climáticas no son un favor ni un acto de solidaridad, sino un deber derivado del derecho internacional.

En el contexto centroamericano, esto significa que las comunidades que enfrentan sequías, pérdida de territorios, desplazamientos forzados y violaciones a sus derechos ambientales tienen el derecho a exigir una reparación integral por los daños sufridos.

Esa reparación no puede limitarse a transferencias económicas ni a fondos condicionados. En países como Guatemala, donde la desigualdad en el acceso al agua y la criminalización de quienes defienden los recursos hídricos son constantes; en Honduras, donde los huracanes y la

violencia estructural han convertido el desplazamiento climático en una crisis humanitaria; y en El Salvador, donde la erosión costera y la pérdida de suelos fértiles están desarraigando comunidades enteras, la reparación debe ser integral, transformadora y centrada en las personas.

Esto implica restaurar ecosistemas, garantizar derechos, fortalecer la soberanía territorial y asegurar condiciones dignas para permanecer en los lugares de origen.

La Opinión Consultiva de la CIJ también refuerza el papel de la sociedad civil y las comunidades organizadas en la exigencia de justicia. En Centroamérica, los pueblos han documentado los daños, levantado sus voces y sostenido la memoria de la pérdida.

Herramientas comunitarias como la aplicación P51 — desarrollada por La Ruta del Clima— permiten visibilizar los impactos y generar evidencia desde los territorios, fortaleciendo la legitimidad de las demandas por reparación. Cada reporte, cada historia, cada mapa de afectación es también una forma de justicia: un registro de que el daño ocurrió, de que tiene responsables, y de que su reparación es un derecho.

Desde una perspectiva política, las reparaciones climáticas deben entenderse como un proceso de reconstrucción de la justicia histórica en la región.

No se trata únicamente de financiar la recuperación posterior a los desastres, sino de reconocer que el modelo económico que ha generado la crisis climática también ha despojado a los pueblos de su capacidad de decisión y de su seguridad ambiental.

La reparación, por tanto, implica redistribuir poder, garantizar participación y transformar la relación entre los Estados y las comunidades.

En Guatemala, Honduras y El Salvador, donde la vida de quienes defienden el ambiente sigue amenazada y donde los derechos ambientales se vulneran diariamente, la reparación climática debe comenzar con el reconocimiento del daño, la protección efectiva de las y los defensores, la restitución de los derechos colectivos sobre la tierra y el agua, y la creación de mecanismos nacionales y regionales que aseguren no repetición.

La CIJ ha puesto las bases jurídicas; ahora corresponde a los Estados asumir su responsabilidad y a la comunidad internacional respaldar con coherencia los principios de equidad y justicia. Desde Centroamérica, los pueblos ya lo han dicho con claridad: reparar el daño es un acto de justicia, y la justicia climática no puede esperar.

4 Advisory Opinion on the Obligations of States in respect of Climate Change (International Court of Justice, 2025).

5 Corte Interamericana de Derechos Humanos, Opinión Consultiva OC-32/23, Medio Ambiente y Derechos Humanos (2024).

Participación

La participación es un proceso de involucración de diversos perfiles en los procesos de toma de decisiones, investigación, incidencia y acceso a recursos que afectan sus vidas y comunidades⁶

El proceso idealmente debe buscar generar transparencia, rendición de cuentas y legitimación en las decisiones y/o acciones.

Desde este proyecto la participación es un concepto clave que determina parte de la data para visibilizar vivencias de las comunidades alrededor de daños y pérdidas y el acceso a reparaciones, es así como se confirma la posibilidad de contribuir al progreso científico y de toma de decisiones.

Las voces de las juventudes, las mujeres, las comunidades locales, los pueblos indígenas y otros en la primera línea de la crisis climática son necesarias desde las primeras etapas de decisiones, esto garantiza que el diseño de cualquier tipo de acción sea pertinente a las necesidades de las personas afectadas⁷

Metodología. Sistema de información sobre impactos climáticos - La Ruta del clima (SIIC-LRC). Implementación del Módulo 1.

Desde La Ruta del Clima (LRC), el Sistema de Información sobre Impactos Climáticos (SIIC-LRC) se concibe como una herramienta para generar datos multisectoriales y multiescalares sobre los impactos climáticos que enfrentan las comunidades de América Latina.

A través de metodologías participativas y de la implementación de herramientas propias de recolección y análisis —cuantitativas y cualitativas—, el Sistema busca fortalecer los procesos de incidencia política y social en distintos espacios de toma de decisión, desde enfoques de justicia climática, derechos humanos, adaptación basada en comunidades, género interseccional, interculturalidad e intergeneracionalidad.

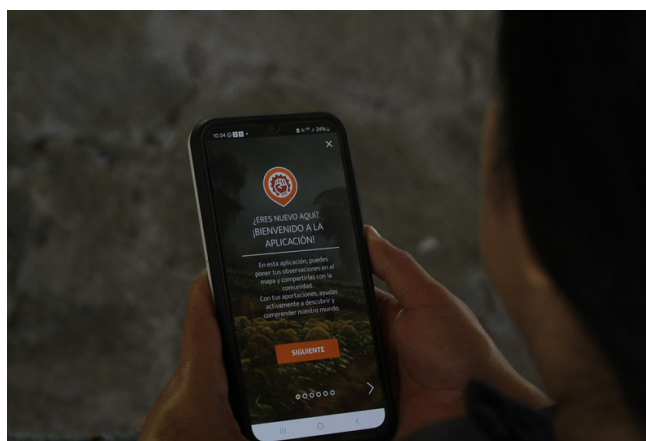
Durante 2025, se implementó el Módulo I del SIIC-LRC en comunidades de El Salvador, Honduras y Guatemala, integrando procesos de formación y apropiación comunitaria del uso de la aplicación P51. Este módulo representa la fase inicial del sistema y tiene como propósito recopilar, capturar y organizar datos provenientes de diversas fuentes y sectores, entendiendo los datos como la materia prima esencial para la producción de información socialmente relevante y políticamente útil.

La aplicación P51, desarrollada por La Ruta del Clima, es una herramienta de ciencia comunitaria creada para documentar los impactos del cambio climático desde las voces de las comunidades latinoamericanas.

Su propósito es generar conocimiento desde la experiencia local, permitiendo que las personas registren cómo los eventos climáticos afectan sus modos de vida, territorios, identidades culturales y derechos.

Actualmente, comunidades de Costa Rica, Honduras, Guatemala y El Salvador están siendo capacitadas para utilizar la aplicación, reportando tanto eventos recientes como históricos que han ocasionado daños significativos.

Imagen 1. Aplicación P51



Fotografía de La Ruta del Clima-Barra de Santiago, 2025

P51 permite registrar incidencias en temas como infraestructura, salud, ambiente, cultura y derechos humanos, incluso en contextos con conectividad limitada, ya que la aplicación puede funcionar sin conexión a internet, subiendo los datos una vez que se restablece el acceso.

Esta información contribuye a visibilizar patrones de vulnerabilidad y resiliencia a nivel comunitario y regional, apoyando la formulación de estrategias de adaptación y mitigación más justas, inclusivas y basadas en evidencia.

Como parte del proceso de implementación, se desarrollaron dos herramientas metodológicas clave:

1. Guía de entrevista: para la recolección de datos cualitativos y testimoniales sobre daños y pérdidas.
2. Metodología de trabajo comunitario, enfocada en la generación de capacidades locales en torno al cambio climático, los derechos humanos y la justicia climática.

⁶ SINAC, Participación: Es un proceso generador de democratización... (definición basada en Esquivel y León, 2007) <https://www.sinac.go.cr/es/particiudygober/paginas/default.aspx>

⁷ Ibid 2.Párrafo 533-538

Se implementaron nueve talleres participativos y se realizaron veinte entrevistas en profundidad, lo que permitió fortalecer y documentar las narrativas de las experiencias comunitarias frente a los daños y pérdidas ocasionados por el cambio climático.

Estas actividades no solo recopilamos testimonios, sino que también contribuyeron a visibilizar las percepciones locales, fortalecer la memoria colectiva y promover procesos de reflexión e incidencia desde las comunidades.

Tabla 1. Herramientas metodológicas implementadas por país

País	Talleres realizados	Entrevistas realizadas
El Salvador	3	6
Guatemala	4	8
Honduras	2	6

Elaboración propia. La Ruta del Clima 2025

Para este informe, el análisis se centra en los casos reportados en Guatemala, Honduras y El Salvador, donde los fenómenos hidrometeorológicos representan la mayoría de los eventos registrados.

Entre los impactos más frecuentes destacan las sequías, inundaciones, alteraciones en los patrones de lluvia y ciclones, lo que evidencia la magnitud y diversidad de los efectos climáticos que enfrenta la región.

Además, las sequías han constituido una amenaza persistente para la estabilidad económica y social de Centroamérica, afectando de manera particular al Corredor Seco Centroamericano (CSC). Este territorio ha experimentado una creciente degradación de los medios de vida vinculados a actividades primarias como la agricultura y la ganadería.

Estas herramientas han permitido fortalecer la comprensión comunitaria sobre los impactos y responsabilidades climáticas, al tiempo que han facilitado la producción colectiva de datos que se presentan en las siguientes secciones del informe.

Este pilotaje durante el 2025 impactó de forma directa a un aproximado de 135 personas en donde el 95% fueron mujeres. El proceso metodológico permitió no solo la generación de capacidades y reforzamiento del monitoreo y reporte comunitario sino también la recopilación de información cualitativa desde la memoria climática de las personas participantes.

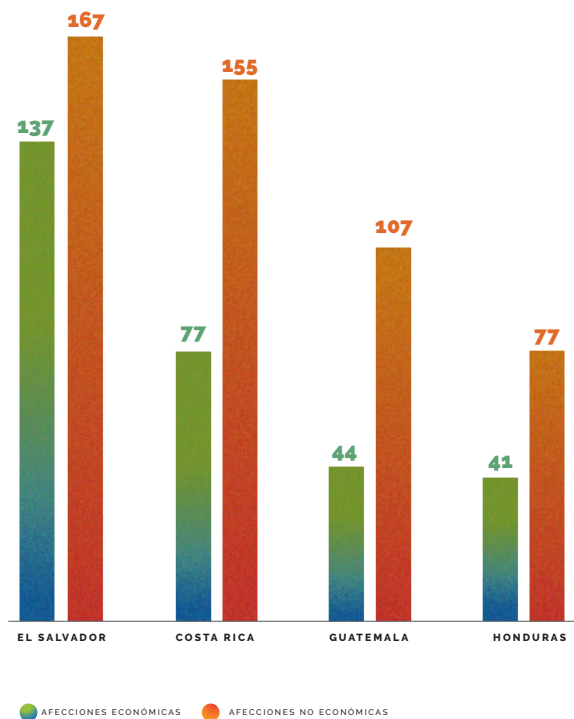
P51 cuenta con datos de reportes comunitarios en Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Honduras que revelan una mayor cantidad de afectaciones no económicas, relacionadas con la unidad comunitaria, la salud, el bienestar y la naturaleza.

Esta parte de la historia se vuelve especialmente relevante frente a la tendencia de los mecanismos internacionales de financiamiento y reporte climático, que suelen centrarse únicamente en las pérdidas económicas.

Los datos recopilados por las comunidades a través de P51 evidencian que los impactos del cambio climático van mucho más allá de los daños materiales: afectan las relaciones sociales, la salud mental y física, los vínculos con el entorno natural y la capacidad colectiva de resistir y adaptarse.

Visibilizar estas afectaciones permite ampliar la comprensión de lo que realmente significa "reparar el daño" y refuerza la necesidad de incluir las voces y experiencias de las comunidades en las decisiones sobre justicia climática y reparaciones.

Gráfico 1. Afectaciones económicas y no económicas reportas por país en el app P51.



Elaboración propia. La Ruta del Clima 2025

Se presenta a continuación la triangulación de datos con fuentes disponibles que permiten validar y visibilizar desde una perspectiva comunal las vivencias frente a los daños y pérdidas y su interrelación con otras variables.

Además, se presenta un panorama histórico y territorial de las afectaciones climáticas en Guatemala, El Salvador y Honduras, tomando como base los casos reportados mediante la aplicación P51 desde 2024 hasta la actualidad

complementados con otras fuentes de información que permiten dar contexto a la situación de las comunidades.

Este análisis busca fortalecer la comprensión del contexto climático regional y aportar evidencia que sustente acciones de adaptación y reparación climática con enfoque de justicia y derechos.

Análisis de datos con otras fuentes

Contexto General de Centroamérica

Centroamérica es una de las regiones que presenta mayores riesgos ante ¿eventos climáticos extremos?, debido a su ubicación en el mapa⁸.

Situaciones socioeconómicas, culturales y ambientales, inciden de diferentes maneras en aumentar la vulnerabilidad ante los impactos climáticos.

La vida en las comunidades se ve marcada por la contradicción de sobrevivir en lugar de vivir, como resultado de múltiples formas de desigualdad que se cruzan y profundizan las brechas frente a los impactos del cambio climático.

Esto sitúa en porcentajes de mayor vulnerabilidad a comunidades con ciertas características y grupos de poblaciones racializadas como mujeres, niñez y personas adultas mayores. Algunas de las temáticas que marcan actualmente mayormente la vulnerabilidad de las comunidades donde trabaja el proyecto responden a:

Extractivismo

El extractivismo constituye una parte de la problemática ambiental del cambio climático global y está estrechamente relacionado con la esfera económica al representar una práctica insostenible y depredadora del ambiente⁹, que genera más vulnerabilidad y riesgo.

La región latinoamericana experimentó uno de sus crecimientos económicos más altos en la última década y uno de los factores ha sido el desarrollo de industrias extractivas en un contexto de alza de los precios de las materias primas en el mercado internacional¹⁰, pero ¿en manos de quién está ese crecimiento económico?

La región de Centroamérica presenta una paradoja en términos ambientales: aunque posee una gran riqueza natural, se sobreexplotan sus recursos y territorios de manera insostenible.

Empresas extranjeras no vislumbran los impactos de las actividades extractivas en temáticas de seguridad alimentaria, agua, suelo, aire y por ende la violación directa de derechos humanos, perpetuando un sistema colonial y una nueva etapa de violación sistemática de los derechos humanos.

Desigualdad

La desigualdad económica es un problema persistente en Centroamérica, con marcadas diferencias en la distribución de la riqueza y el acceso a oportunidades entre diferentes grupos de la población. Según datos de la CEPAL, más del 35% de la población centroamericana vive en condiciones de pobreza, y la desigualdad del ingreso permanece entre las más altas del continente¹¹. Esto limita el acceso a diversas oportunidades de las comunidades.

Sobre este tema, la CIDH señala que los patrones históricos y actuales de desigualdad, arraigados en las estructuras de gobernanza, los modelos de desarrollo socioeconómico, la marginación y los procesos de colonialismo, profundizan la exposición y fragilidad de las comunidades y de los ecosistemas frente a los impactos climáticos.

Estas condiciones estructurales no solo amplifican los riesgos existentes, sino que también limitan la capacidad de respuesta y adaptación de los territorios, generando efectos desproporcionados en aquellos grupos que ya enfrentan condiciones de exclusión.

De esta manera, la Corte evidencia que la crisis climática no actúa de forma aislada, sino que opera sobre desigualdades preexistentes que deben abordarse mediante medidas integrales de justicia ambiental y social¹².

Situación Política

Tres décadas después de la pacificación de Centroamérica los resultados de bienestar para las comunidades parecen ser insuficientes en la región. En los últimos años, Centroamérica ha enfrentado retrocesos políticos e institucionales que han erosionado o anulado las libertades, derechos y garantías para la convivencia democrática en países de la región.

⁸ Programa Estado de la Nación, Desastres en Centroamérica: amenazas múltiples agudizan vulnerabilidad (blog, 9 de mayo de 2022) <https://estadonacion.or.cr/desastres-en-centroamerica-amenazas-multiples-agudizan-vulnerabilidad/>

⁹ Elizabeth Gabriela Aguilar García, El extractivismo en América Latina y su dimensión teológica desde un enfoque decolonial (Revista PRAXIS No 79, 2019) 1-17 <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/praxis/article/view/11841/16043>

¹⁰ Mauricio Álvarez, El extractivismo en América Central (Friedrich-Ebert-Stiftung, Oficina América Central, Is fl) <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/fesamcentral/11626.pdf>

¹¹ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), América Latina y el Caribe ante las trampas del desarrollo: transformaciones indispensables y cómo gestionirlas - Síntesis (CEPAL, Santiago, [s/fecha]) <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/b47d0172-5948-467c-804e-083de2968feg/content>

¹² Ibid 2. Párrafo 261

La amenaza a la libertad de prensa, las violaciones a los derechos humanos y la polarización política y partidaria crecen de forma generalizada. Esto dificulta el fortalecimiento de la democracia, limita el debate público informado y reduce el espacio cívico necesario para exigir justicia social y climática en Centroamérica¹³.

Impactos climáticos

La región Centroamericana se encuentra altamente expuesta, vulnerable y fuertemente impactada por el cambio climático. En los últimos años, Centroamérica ha vivido una presencia continua y creciente de eventos climáticos extremos¹⁴.

Los impactos del cambio climático afectan a las comunidades profundizando su exposición al riesgo y las condiciones de fragilidad social y ambiental, como las del Corredor Seco Centroamericano, generando mayor vulnerabilidad.

En términos de impactos climáticos según las proyecciones de escenarios del IPCC la precipitación, cambios de temperatura y aumento de eventos extremos son situaciones que afectarán la región¹⁵.

Los márgenes de maniobra que tienen los países para enfrentar estas dinámicas son cada vez más escasos y de difícil acceso ocasionando pérdidas en su rol como actores económicos fundamentales para la seguridad alimentaria, la biodiversidad y la cultura regional.

Los daños y pérdidas causados por el cambio climático en las comunidades más vulnerables abarcan tanto una dimensión económica como una dimensión no-económica.

Es decir, a parte de daños, por ejemplo, a la infraestructura o viviendas, la crisis climática impacta y arriesga la pérdida de cultura, tradiciones, biodiversidad, etc., los impactos por el cambio climático afectan y violan los derechos humanos de las comunidades impactadas.

Eventos extremos identificados (granizadas, huracanes, lluvias intensas, sequías, etc.).

Centro Clima es un portal regional que integra información climática alimentado por los institutos meteorológicos de la región y República Dominicana, las proyecciones de Cambio Climático basadas en el escenario SSP5-8.5 del IPCC valida el aumento significativo de la temperatura de la región entre 2 °C y 4 °C¹⁶.

Según el Estado de la Región se tendría como consecuencia, la proporción de municipios hiper áridos, áridos y semiáridos pasando del 15% en la República Dominicana y 0% en los demás países durante el período 2020-2030, al 63% en Nicaragua, el 59% en la República Dominicana y el 26% en Honduras en el período 2079-2099.

Si hablamos de eventos extremos que se empiezan a evidenciar en las comunidades los cambios en los patrones de la lluvia, el aumento en la duración e intensidad de las sequías y la frecuencia e intensidad de tormentas tropicales y huracanes resulta evidente para las comunidades de la región.

13 Consejo Nacional de Rectores (Costa Rica), Programa Estado de la Nación, Séptimo Informe Estado de la Región (2024): Volumen III – Sinopsis del informe: retos y oportunidades de la adaptación al cambio climático (San José, CONARE-PEN, 2024) <https://repositorio.conare.ac.cr/items/40076253-e39a-41fd-9b2c-03cff1c56845>

14 La Ruta del Clima, Informe DP Centro América: Pan por el mundo (No. 240214, mayo 2024) https://larutadelclima.org/wp-content/uploads/2024/05/240214-Informe-DP-Centro-America_Pan-por-el-mundo.pdf

15 Ibid 11

16 Comité Regional de Recursos Hidráulicos (CRRH), Visor de Escenarios de Cambio Climático Centroamérica (Centro Clima, 2023) <https://centroclima.org/visor-de-escenarios-de-cambio-climatico-centroamerica/>

El Salvador

Imagen 2. El Salvador, Taller sobre daños y pérdidas



Fotografía de La Ruta del Clima-Taller en Guaymango

El Salvador se encuentra en una posición de alta exposición y vulnerabilidad frente a los efectos del cambio climático, debido a su ubicación geográfica y condiciones socioeconómicas. Debido a su ubicación dentro de la Zona de Convergencia Intertropical (ZCIT), El Salvador tiene un clima tropical con estaciones húmedas y secas pronunciadas¹⁷.

El Salvador, el país más pequeño y densamente poblado de Centroamérica, combina una alta exposición a amenazas naturales con una fuerte presión sobre su territorio. La degradación de suelos, la deforestación y la expansión urbana desordenada han aumentado la susceptibilidad a inundaciones, deslizamientos y erosión costera.

Su posición geográfica lo hace especialmente vulnerable a tormentas tropicales y huracanes que se intensifican con el calentamiento global. A su vez, la variabilidad en las lluvias afecta la seguridad hídrica y la producción agrícola, mientras que el aumento del nivel del mar amenaza comunidades costeras enteras y ecosistemas frágiles como manglares y estuarios.

En el ámbito político y social, el país enfrenta el desafío de responder a la crisis climática en un contexto de desigualdad y limitada capacidad institucional. Aunque se han adoptado políticas nacionales de cambio climático, su implementación se ve limitada por recursos escasos y una débil articulación intersectorial.

Las comunidades rurales y costeras, dependientes de la agricultura y la pesca artesanal, son las más afectadas, y en muchos casos carecen de acceso a programas de adaptación o protección social.

Imagen 3. El Salvador, Taller sobre daños y pérdidas



Fotografía de La Ruta del Clima-Taller en Guaymango

Desde la óptica de los derechos humanos, las personas defensoras del ambiente y del territorio enfrentan crecientes riesgos. Si bien los niveles de violencia hacia defensores pueden ser menores que en Honduras o Guatemala, las amenazas, la criminalización y las restricciones al derecho de participación siguen presentes. La degradación ambiental y la pérdida de ecosistemas también impactan derechos fundamentales como la salud, el trabajo y la vivienda.

En materia de daños y pérdidas, El Salvador experimenta impactos significativos tanto en sus zonas rurales como urbanas. Las lluvias extremas y los deslizamientos recurrentes destruyen infraestructura y viviendas, mientras que la erosión costera desplaza comunidades enteras y reduce los medios de vida de pescadores artesanales.

Estas afectaciones no solo representan pérdidas materiales, sino también la desaparición de prácticas culturales ligadas al mar y a la tierra. La migración interna y externa

¹⁷ Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales, Plan Nacional de Cambio Climático 2022 – 2026 (San Salvador, El Salvador: Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales, 2022) 208 pp <https://bibliotecaambiental.ambiente.gob.sv/documentos/plan-nacional-de-cambio-climatico-2022-2026/>

se convierte en una estrategia de sobrevivencia frente al deterioro ambiental, lo que evidencia la estrecha relación entre la crisis climática, la desigualdad y la movilidad humana.

En El Salvador se trabaja desde hace dos años en conjunto con la UNES con grupos de trabajo de las comunidades de Guaymango, San Francisco Menéndez, Metalío y Garita Palmera del departamento de Ahuachapán en el proyecto de Monitoreo de Daños y Pérdidas 2024-2025.

Estas comunidades mencionan que las tres manifestaciones principales de la variabilidad climática identificadas del 2024 al 2025 son el aumento de la temperatura (eventos vinculados como la sequía), los cambios en los patrones de la lluvia (cambios en la frecuencia y cantidad de lluvia) y el aumento del nivel del mar (eventos como marejadas/mar de fondo),

La plataforma DesInventar brinda data hasta el año 2015 que permite visibilizar en números algunos datos de pérdidas y daños que son mencionadas por las comunidades en sus reportes. (Anexo 1)

Las sequías

Según datos del Plan de Cambio Climático de El Salvador en el año 2018 se registró una sequía meteorológica, con hasta 40 días secos consecutivos, afectando con mayor intensidad a la región oriental y la zona costera lo que obligó a declarar alerta roja en 143 municipios principalmente en temas de cultivos¹⁸. Para las comunidades de El Salvador las sequías implican daños directos en su seguridad alimentaria.

Los datos hasta el 2015 reportados en la plataforma DesInventar de pérdidas de cultivo por sequías ronda las 66.204,13 hectáreas¹⁹. Ha este número se le suman las experiencias de otros medios como la pesca.

Esta realidad visibiliza que no solo se ve cada vez más reducidos sus medios de vida económico sino también de subsistencia.

En comunidades como Metalío, personas mayores relatan cómo en décadas anteriores podían pescar para comer y vender, mientras que hoy los ríos y el manglar tienen menor caudal y los peces han disminuido, reduciendo no solo el sustento económico sino también las prácticas culturales y alimentarias asociadas a la vida comunitaria

“Cuando yo llegué a Metalío nos íbamos a pescar y hacíamos fuego y comíamos y lo que quedaba después lo pedía vender... nos sentíamos contentos.

En el transcurso del tiempo del 2000 para acá ya hemos visto la diferencia, ya los ríos no tienen el caudal que tenían y ya si se iba a pescar ya no se haya el pescado o era poco el pescado que se agarraba”.

Estas condiciones climáticas extremas tienen consecuencias directas en los ecosistemas. La disminución de lluvias y el aumento de temperaturas han afectado la capacidad de recarga de acuíferos, degradando los suelos agrícolas y reducido la biodiversidad tanto terrestre como acuática.

Las fuentes de agua dulce están cada vez más contaminadas o secas, y los incendios forestales vinculados a la sequía agravan la pérdida de cobertura vegetal, afectando el equilibrio ecológico de regiones vulnerables.

Este deterioro ambiental se vincula estrechamente con la salud comunitaria. La inseguridad alimentaria se intensifica ante la pérdida de cultivos tradicionales, y se manifiesta en formas de desnutrición, especialmente en niños y personas mayores. Además, la escasez de agua potable y el almacenamiento inadecuado generan brotes de enfermedades gastrointestinales, mientras que las condiciones ambientales secas favorecen infecciones respiratorias.

En paralelo, el estrés emocional derivado de la pérdida de medios de vida, la incertidumbre climática y el empobrecimiento prolongado impactan negativamente en la salud mental de las personas, sobre todo en mujeres, jóvenes y comunidades que ya enfrentan otras formas de exclusión.

La sequía no solo pone en riesgo la vida biológica, sino que también erosiona la cohesión social. La competencia por recursos como el agua, la tierra o el acceso a programas de asistencia puede fragmentar el tejido comunitario, debilitando redes de apoyo mutuo que históricamente han sido esenciales para la resiliencia en contextos rurales.

La migración forzada, en busca de alternativas de vida, también contribuye a desarticular comunidades y pone en riesgo la continuidad de saberes y formas de organización tradicionales.

En este escenario, la posibilidad de llevar una vida digna se ve seriamente comprometida. Las comunidades, especialmente aquellas que ya enfrentan desigualdad estructural como las rurales y costeras requieren no solo atención humanitaria inmediata, sino estrategias de adaptación climática que reconozcan su conocimiento, garanticen su participación y fortalezcan sus capacidades.

18 Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales, Plan Nacional de Cambio Climático 2022 – 2026 (San Salvador, El Salvador: Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales, 2022) 208 pp <https://bibliotecaambiental.ambiente.gob.sv/documentos/plan-nacional-de-cambio-climatico-2022-2026/>

19 UNDRR/UNISDR and LA RED, DesInventar Sendai: Disaster Information Management System (DesInventar, open-access platform) <https://www.desinventar.net/DesInventar>

Cambios en los patrones de lluvia

Según los registros de lluvia presentes en el Plan de Cambio Climático de El Salvador, el país fue impactado por 31 eventos desde el año 1969 hasta el 2020.

Entre 1960 y 1970 solo se registró un evento por década, en los ochenta el número aumentó a dos eventos por década y en los noventa fueron cuatro y en la primera década del 2000 ya se registran cinco.

Además, se menciona que desde 2009 se han superado récords históricos de lluvia acumulada, en algunos casos, sucedidos en meses de época seca²⁰.

“Antes ya en mayo empezaba a llover, todo el mes de mayo llovía, pero despacio, hoy tenemos nosotros un pluviómetro y he visto la realidad de los años atrás a este año porque incluso para el 19 de abril y 3 de mayo tuvimos una tormenta que fue lo que cae en un mes, para el 19 de abril cayó 50 mm de agua que es lo que cae en dos meses entonces esas son afectaciones bien grandes que tenemos como comunidades²¹”

Esta irregularidad climática impacta directamente los ecosistemas locales: la excesiva precipitación repentina provoca erosión de suelos, contaminación y alteración de la dinámica de ríos y zonas húmedas, mientras que la acumulación fuera de época además dificulta la recarga gradual de acuíferos, generando desequilibrios en disponibilidad hídrica y biodiversidad natural. Esto impacta tanto la fauna y la flora como los medios de subsistencia de las comunidades.

En el caso de comunidades rurales de montaña, la pérdida de cultivos por lluvias intensas y tormentas, así como los daños a caminos, viviendas y sistemas de abastecimiento, comprometen directamente la seguridad alimentaria y la movilidad local.

Estas afectaciones, acumuladas a lo largo del tiempo, limitan las oportunidades económicas y agravan las condiciones de vida, profundizando los desafíos para sostener sus formas de producción y garantizar el bienestar comunitario.

A nivel social, estas condiciones tensan la cohesión comunitaria. La inundación de tierras cultivables, el desplazamiento ocasional y el riesgo constante someten a las familias a una presión prolongada.

Desaparecen prácticas culturales como la siembra colectiva o la pesca artesanal, que antes alimentaban no solo cuerpos, sino también memoria, identidad y solidaridad. La competencia por ayuda estatal profundiza fracturas sociales, especialmente en contextos de pobreza extrema.

Imagen 4 El Salvador, Taller sobre daños y pérdidas



Fotografía de La Ruta del Clima-Taller en Guaymango

En términos de salud, los fenómenos extremos meteorológicos están asociados al aumento de enfermedades infecciosas por agua contaminada, la proliferación de vectores y la incidencia de problemas respiratorios vinculados a inundaciones.

El estrés psicosocial por la incertidumbre frente al clima, la pérdida de hogares o medios de vida también tiene efectos palpables en el bienestar colectivo, especialmente en mujeres, ancianos y jóvenes que mencionan preocupación, ansiedad y estrés frente a estas situaciones.

Durante el trabajo de campo realizado en El Salvador, se recopilaron relatos valiosos de las comunidades que evidencian afectaciones significativas asociadas al cambio climático, particularmente vinculadas a eventos de precipitación extrema, inundaciones y la pérdida progresiva de medios de vida como la pesca.

Los testimonios reflejan impactos directos en los medios de subsistencia, la disponibilidad de recursos naturales y las dinámicas comunitarias, así como las estrategias locales de respuesta y adaptación que las comunidades han venido implementando frente a estos eventos.

20 Ibid 15

21 Organización Internacional para las Migraciones (OIM), Caracterización sobre vulnerabilidades y efectos del cambio climático y la degradación ambiental en distritos priorizados de El Salvador y su relación con la movilidad humana (OIM El Salvador, La Libertad, 2024) https://programamesocaribe.iom.int/sites/default/files/estudio_caracterizacion_vulnerabilidades_cambio_climatico_y_movilidad_humana_-_sv_oim.pdf

“Miren, el cambio climático para mí es como una enfermedad que ha venido a afectarnos a todos, no solo a nosotros, a todo el mundo. Prácticamente la comunidad donde yo resido pues antes era rica en todo, todos los recursos, y todo disminuyó por cambio climático.”

José Francisco Pineda, comunidad Barra de Santiago

“El cambio climático para nosotros es algo de que son pérdidas y daños que nosotros tenemos en las comunidades. Pues, mire, cuando yo llegué al lugar de Metalío yo le digo que a mí me daba alegría porque yo con mi esposo solo tenía dos niños.... nos íbamos a pescar, hacíamos fuego debajo de unos árboles y hacíamos la comida. Le dábamos de comer a los niños y después seguíamos pescando. Ya del año 2000 para acá se fue viendo la diferencia y ya se iba a pescar, ya no se llevaba pescado. Si nosotros no trabajamos por el medio ambiente nos vamos a quedar sin nada. Principalmente, le digo, sin la vida.”

Teresita Jesús García, comunidad playa Metalío

“Antes, ya en mayo ya empezaba a llover y el 3 de mayo tuvimos una tormenta que fue lo que cae en un mes porque la del 19 de abril cayó 50 milímetros de agua. O sea, lo que cae por lo menos en dos meses.”

Blanca Noemí Meléndez García, comunidad playa Metalío

Guatemala

Guatemala tiene un enorme potencial para generar riqueza para su población. El país es rico en recursos naturales, es uno de los países megadiversos y posee una vasta riqueza cultural. Se caracteriza por su abundancia de recursos hídricos distribuidos en tres vertientes principales: Pacífico, Atlántico (Caribe) y Golfo de México. Sin embargo, esta riqueza natural se encuentra marcada por profundas desigualdades territoriales.

La vertiente del Pacífico concentra más de la mitad de la población del país pero apenas cuenta con una quinta parte de los recursos hídricos superficiales, mientras que el Golfo de México alberga una proporción mucho menor de habitantes con cerca de la mitad del caudal nacional.

A esto se suma que solo una cuarta parte del territorio presenta alto potencial de agua subterránea, lo que deja vastas regiones con reservas hídricas limitadas y con una alta vulnerabilidad frente a sequías.

Estas condiciones hacen que el país enfrente un escenario de estrés hídrico creciente y de desigual distribución de los recursos, agravado por la deforestación, la contaminación industrial y la expansión de la frontera agrícola.

Imagen 4 y 5. Guatemala, Taller sobre daños y pérdidas



Fotografía de La Ruta del Clima-Taller en Xesiguan y Baja Verapaz

El Banco Mundial indica que Guatemala es la mayor economía entre los países de América Central en términos de tamaño de su población y actividad económica, a pesar de esto para el 2024, se registra que el 57.3% de los guatemaltecos vive en situación de pobreza, con un ingreso promedio de 6.85 dólares diarios esto genera que el país se caracterice por altos niveles de exclusión social, así como grandes disparidades geográficas²².

Además, los frecuentes desastres y amenazas naturales profundizan los altos niveles de vulnerabilidad de la población, particularmente de comunidades rurales e indígenas?

En el plano político y social, Guatemala enfrenta una histórica desigualdad en el acceso a la tierra y al agua, junto con una débil institucionalidad ambiental. Los conflictos socioambientales por la gestión de cuencas y por la instalación de proyectos extractivos o hidroeléctricos han sido frecuentes, especialmente en territorios indígenas y rurales.

Estas dinámicas amplifican la vulnerabilidad de las comunidades ante los impactos del cambio climático, pues muchas de ellas dependen directamente de la agricultura de subsistencia y de la disponibilidad de agua para su supervivencia. La inestabilidad política y la limitada capacidad estatal para responder a emergencias climáticas o implementar medidas de adaptación generan una brecha entre las necesidades territoriales y las políticas nacionales.

Desde una perspectiva de derechos humanos, Guatemala vive una situación crítica para las personas defensoras del ambiente y del territorio.

Los informes de Global Witness y de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos documentan numerosos casos de criminalización, hostigamiento e incluso asesinatos de líderes comunitarios que defienden sus bienes naturales frente a proyectos extractivos o a la ocupación irregular de tierras. Estas agresiones vulneran derechos fundamentales como la vida, la participación, autonomía y el acceso a la justicia ambiental.

Los daños y pérdidas en Guatemala son cada vez más visibles: sequías prolongadas que afectan los cultivos básicos del Corredor Seco; inundaciones y deslizamientos recurrentes en zonas montañosas; ventarrones y granizadas; y degradación de ecosistemas que sostienen medios de vida tradicionales. Estas afectaciones no solo tienen un costo económico, sino también social y cultural.

La pérdida de fuentes de agua, tierras fértiles y prácticas agrícolas ancestrales implica una erosión profunda del tejido comunitario y del derecho a vivir con dignidad en los territorios.

²² Banco Mundial, Guatemala: Panorama general (actualización al 17 de abril de 2025) <https://www.bancomundial.org/es/country/guatemala/overview>

El proyecto de monitoreo climático trabajó de la mano con ASEDE en las comunidades de Huehuetenango (Tuixcos y PinoSolo) y Baja Verapaz (Xesiguan y El Sauce), los cuales reportan eventos vinculados a los cambios en los patrones de la lluvia, aumento en la frecuencia y duración de la sequía y tormentas.

Muchas de las comunidades indígenas durante el conflicto armado interno (1960–1996), en estas regiones fueron duramente golpeadas. En Baja Verapaz, la masacre de Panzós en 1978 representa uno de los casos más documentados de represión estatal contra poblaciones indígenas que exigían el respeto a sus tierras ancestrales frente al avance de proyectos agroindustriales y mineros (CEH, 1999).

En Huehuetenango, las comunidades de la Franja Transversal del Norte sufrieron desplazamientos forzados, militarización y control territorial como parte de una estrategia estatal de contrainsurgencia que criminalizó la vida comunitaria indígena (CICIG, 2012).

Aunque los Acuerdos de Paz de 1996 incluyeron el Acuerdo sobre Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas, la implementación efectiva de estos derechos ha sido limitada. A pesar del reconocimiento formal de los pueblos indígenas como sujetos de derecho colectivo, persisten la exclusión institucional, la falta de consulta previa y la criminalización de líderes comunitarios aumentando la vulnerabilidad de las comunidades (CALDH, 2021).

A pesar de lo anterior, los pueblos indígenas y comunidades de Huehuetenango y de Baja Verapaz aún viven con una visión ancestral profundamente ligada al respeto a los ciclos de la naturaleza y a la gestión y manejo comunitario de los recursos para su auto subsistencia.

Sin embargo, estas prácticas y saberes han sido históricamente marginados por la necesidad de condiciones dignas de vida. Muchos miembros de las comunidades frente a la escasez de insumos para vivir han empezado prácticas contrarias a sus enseñanzas como método de supervivencia.

Un ejemplo fue comentado en Xesiguan en dónde se mencionó que mismos miembros de la comunidad talan los árboles de sus territorios con el fin de tener algo de dinero para sus necesidades básicas.

Sequías y cambios en los patrones de la lluvia

El Quinto Informe del Estado del Clima en América Latina y el Caribe confirma que Guatemala experimentó en 2022 y 2023 temporadas de lluvia más cortas y temperaturas

máximas más prolongadas, lo que ha intensificado el estrés hídrico en cultivos tradicionales²³.

Imagen 6 Guatemala, Taller sobre daños y pérdidas



Fotografía de La Ruta del Clima-Taller en Xesiguan

En el departamento de Huehuetenango, aproximadamente el 82% de los centros poblados cultivan maíz y un 8% siembra frijol, destinándose en su mayoría al autoconsumo en sistemas de minifundios²⁴.

Sin embargo, la pérdida de biodiversidad agrícola es creciente: se han documentado al menos 47 variedades locales de maíz en el área, muchas de las cuales se encuentran hoy en riesgo de desaparición debido a la sustitución por semillas híbridas comerciales promovidas por programas agrícolas orientados a la productividad²⁵.

23 Organización Meteorológica Mundial (OMM). (2023). Estado del clima en América Latina y el Caribe 2023. https://library.wmo.int/index.php?lvl=notice_display&id=22235

24 Asociación de Organizaciones de los Cuchumatanes (ASOCUCH), Caracterización morfológica de 32 materiales de maíz en el municipio de Concepción Huista, Huehuetenango, Guatemala (ASOCUCH 2020) https://www.asocuch.com/wp-content/uploads/2020/06/Caracterizacion-32-Varietades-Maiz-CH_GUA.pdf

25 FAO, 'Diversidad de maíz en el mundo' (2002) <<http://www.fao.org/4/y3841s/y3841s07.htm>>

En Baja Verapaz, en el corazón del corredor seco centroamericano, también se han debido abandonar cultivos autóctonos como yuca, ayote, chayote y variedades criollas de maíz resistentes a la sequía, debido a la dificultad en su cultivo, esto afecta no solo la seguridad alimentaria sino también la soberanía de las comunidades.

Los testimonios de las comunidades indican que ya no saben cuándo sembrar y cuando lo hacen lo realizan con temor de una sequía o una lluvia torrencial ocasione la pérdida total o parcial de sus cultivos.

Imagen 7 y 8 Guatemala, Taller sobre daños y pérdidas



Fotografía de La Ruta del Clima-Taller en Tuixcox

Las sequías recurrentes y las lluvias torrenciales fuera de estación no solo reducen la productividad, sino que afectan el sustento directo de miles de familias que dependen de la agricultura de subsistencia.

La escasez de agua y la pérdida de cosechas impulsan procesos de migración climática tanto interna como transfronteriza. En Guatemala, miles de personas migran cada año desde el corredor seco hacia zonas urbanas

o hacia México y EE.UU., en búsqueda de medios de vida alternativos²⁶. Esta movilidad suele ser forzada, no planificada y altamente riesgosa, sobre todo para mujeres, niñas, niños y personas mayores.

Además, la pérdida del territorio ancestral debilita la identidad cultural y los lazos comunitarios, deteriorando la continuidad del conocimiento indígena sobre manejo del paisaje y adaptabilidad agrícola.

Imagen 9. Guatemala, Taller sobre daños y pérdidas



Fotografía de La Ruta del Clima-Taller en Pino Solo

Además, estos impactos se ven reflejados en el área de salud. La desnutrición por reducción en la producción de alimentos básicos (maíz, frijol), el aumento en enfermedades transmitidas por agua, como diarreas e infecciones, y problemas respiratorios vinculados a cambios en temperaturas durante sequía o tormentas generan preocupación en las comunidades.

El estrés climático y la incertidumbre vital presionan la resiliencia emocional y mental de comunidades rurales.

En Guatemala, los relatos comunitarios recopilados durante el trabajo de campo reflejan una combinación de impactos asociados tanto a eventos climáticos extremos como a procesos de cambio climático de evolución lenta.

Estas afectaciones inciden de manera directa en la producción agrícola, el acceso al agua y las condiciones socioeconómicas, especialmente en comunidades rurales e indígenas, profundizando situaciones de vulnerabilidad estructural y acelerando la pérdida de tradiciones, conocimientos ancestrales y prácticas culturales.

²⁶ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), La movilidad humana derivada de desastres y el cambio climático en Centroamérica (CEPAL/FAO, s/f) <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/bc49b2cc-87a5-4def-a7d0-535875260b5f/content>

"El cambio climático es de mucho calor, a veces frío, a veces mucho aire, a veces mucho sol. Y cuando llueve es una barbaridad de agua, granizo, a veces granizo en seco."

Dolores Marilena Zúñiga, Pinosolo, Aldea Choca.

"Sí, pues antes viera que sí, más que todo nuestros antepasados, ellos tenían eso de decir en tal fecha vamos a sembrar, porque ellos sabían cuándo llovía y entonces, pero ahorita ya no, ya todo cambió. Entonces ya no podemos saber la ciencia cierta cuándo va a llover para poder sembrar. Entonces se pierden las cosechas."

Virginia Martínez Pastor, Pinosolo, Aldea Choca.

"...como comunidad de Tuixcox, nosotros nos enfocamos mucho en lo que es siembra de maíz y frijol... Que nosotros somos un corredor seco no podemos nosotros sembrar otra semilla fuera de lo que es la milpa o frijol... Muchas personas inmigran fuera de la aldea, fuera del municipio, ¿ya? Para buscar la forma como para mantenerse. Porque no puedo estar aquí toda la vida, no puedo estar, ¿cómo? ...Entonces tengo que tratar la manera como para apoyar a mi familia.... Claro, y ese es el mayor problema que existe, porque cuando yo hablo de mi persona, si migro en otra parte ya me tengo que acoplar a otras tradiciones, otras costumbres que nada que ver en lo mío. Entonces lo mío se queda, es como que lo voy a estar perdiendo..."

David Mendoza, Aldea Tuixcox

Honduras

Honduras se sitúa entre los países más pobres y desiguales de la región de América Latina y el Caribe. Se estima que el ingreso diario ronda los 6,85 dólares per cápita durante el 2024.

Además, la pobreza por debajo del umbral de los 2,15 dólares per cápita por día continúa siendo elevada, alcanzando el 12.4% de la población en 2024²⁷.

Imagen 10 y 11. Honduras- Taller sobre daños y pérdidas



Fotografía de La Ruta del Clima-Taller en Quebrachal y El Palenque

La historia reciente de Honduras muestra una fuerte interacción entre el desarrollo socioeconómico, el medio ambiente y los peligros naturales, tanto los extremos como los de evolución lenta. Eventos como el huracán Mitch y las tormentas Iota y Eta impactaron en diversas áreas de la sociedad y son de los eventos que ha quedado más grabados en la memoria histórica de las comunidades.

En 2019, el Índice de Riesgo Climático Global clasificó a Honduras como el segundo país del mundo más severamente afectado por eventos climáticos extremos entre 1998 y 2017. Esto destaca su alta vulnerabilidad a eventos del cambio climático²⁸. Su geografía lo expone a huracanes, tormentas tropicales e inundaciones costeras, mientras que las zonas interiores enfrentan prolongadas sequías.

La variabilidad climática y el aumento de la temperatura superficial del mar han incrementado la frecuencia e intensidad de estos eventos. Las regiones del norte y occidente han sufrido pérdidas devastadoras por inundaciones y deslizamientos, mientras que las áreas del sur y del Corredor Seco experimentan graves déficits hídricos que comprometen la producción agrícola y ganadera.

En Honduras los impactos se deben principalmente al exceso de lluvias (inundaciones), a los ciclones tropicales (vendavales) y a las sequías, y frente a los escenarios de aumento de temperatura es muy probable que aumenten su frecuencia y severidad como resultado del cambio climático. Entre 1919 y 2012, las inundaciones fueron los peligros naturales que causaron las mayores pérdidas económicas, seguidas de las sequías²⁹.

Imagen 12. Honduras- Taller sobre daños y pérdidas



Fotografía de La Ruta del Clima-Taller en Quebrachal

Estas condiciones se entrelazan con un contexto político y social caracterizado por altos niveles de pobreza, desigualdad y una débil gobernanza ambiental. Las comunidades rurales, dependientes de la agricultura y de los recursos naturales, enfrentan una doble carga: por un lado, la degradación ambiental y la pérdida de medios de vida; por otro, la presión de proyectos extractivos, concesiones mineras e hidroeléctricas que amenazan sus territorios.

²⁷ Banco Mundial, Honduras: Panorama general (actualización en 2025) <https://www.bancomundial.org/es/country/honduras/overview>

²⁸ Germanwatch e.V., Índice de Riesgo Climático Global 2019 – Resumen (Resumen del Global Climate Risk Index 2019, Germanwatch e.V., Bonn, 2019) https://www.germanwatch.org/sites/default/files/Indice%20de%20Riesgo%20Climatico%20Global%202019%20-%20Resumen_o.pdf

²⁹ World Bank Group, Honduras: Country Climate and Development Report (Informe sobre Clima y Desarrollo de Honduras) (World Bank Group, 18 enero 2023) (Publicación No 39820) (Open Knowledge Repository) <https://openknowledge.worldbank.org/bitstreams/761f49d0-61dd-4807-bc02-af7cbf40c545/download>

Esto ha generado conflictos socioambientales persistentes, criminalización de la protesta y desplazamientos forzados.

En materia de derechos humanos, Honduras presenta un patrón de violencia sistemática contra quienes defienden el ambiente. Casos emblemáticos como el asesinato de Berta Cáceres y Juan López evidencian el riesgo extremo que enfrentan las defensoras y defensores del territorio.

La impunidad, la falta de mecanismos efectivos de protección y la convivencia entre intereses económicos y estructuras políticas perpetúan esta crisis.

Además, la inseguridad y el deterioro económico impulsan una creciente movilidad humana asociada al cambio climático: miles de personas se ven obligadas a abandonar sus hogares por la pérdida de cultivos, los desastres y la falta de alternativas económicas.

Las pérdidas y daños en Honduras son multidimensionales, las tormentas y huracanes como Eta y Iota dejaron pérdidas millonarias en infraestructura, viviendas y cosechas, pero también daños intangibles: ruptura de comunidades, pérdida de tradiciones agrícolas y aumento de la vulnerabilidad psicosocial.

Los efectos combinados del cambio climático y de la violencia estructural convierten a Honduras en un país donde los impactos climáticos se transforman rápidamente en crisis humanitarias y de derechos humanos.

El proyecto de monitoreo climático trabajó de la mano con ASONOG en Choluteca en las comunidades de El Quebrachal y El Palenque, las cuales reportan eventos vinculados a los cambios en los patrones de la lluvia que inciden directamente en sus formas de vida.

Imagen 12. Honduras- Taller sobre daños y pérdidas



Fotografía de La Ruta del Clima-Taller en El Palenque

Sequía

Entre los impactos del cambio climático, se destaca el fenómeno de El Niño, especialmente durante los años 1982-1983, 1997-1998, y 2015-2016, así como en el periodo de 2017-2018 y el ciclo más reciente iniciado en junio de 2023, con expectativas de prolongación hasta 2024.

Entre las consecuencias se incluyen grandes pérdidas en los cultivos. Por ejemplo, en 2022 se reportaron pérdidas significativas en la producción de frijol, maíz y sorgo, así como una disminución de caudales de fuentes de agua, un aumento en el número de incendios forestales, un aumento de enfermedades propagadas por vectores, y una significativa inseguridad alimentaria, que coloca a Honduras con la prevalencia de subalimentación más alta de Mesoamérica, con un 18,7% de la población afectada por el hambre en el periodo 2020-2022

Cambios en los patrones de lluvia

Los cambios en los patrones de lluvia han generado inundaciones frecuentes en zonas como Quebrachal y El Palenque, afectando hogares, actividades agrícolas y provocando desplazamientos internos. Las lluvias extremas han aumentado en frecuencia (aproximadamente un 1,2 % por década desde los 60s) y se presentan fuera de temporada, complicando el manejo comunitario del agua y la tierra³⁰.

Los impactos no son solo climáticos, sino también profundamente sociales. Las comunidades rurales enfrentan pérdida de medios de vida —cosechas, pesca, producción agrícola y degradación de ecosistemas como cuencas y zonas húmedas que solían servir como barreras naturales contra inundaciones.

La salud pública también se deteriora: desnutrición, enfermedades gastrointestinales por agua contaminada, afecciones respiratorias tras inundaciones y fuertes impactos en la salud mental.

Por último, la movilidad humana forzada está profundamente ligada a estos fenómenos climáticos. Familias migran dentro del país o cruzan fronteras en busca de seguridad y sustento, lo que erosiona la cohesión comunitaria y pone en riesgo la transmisión del conocimiento ancestral.

En Honduras, el trabajo de campo permitió documentar testimonios que dan cuenta de una alta exposición a eventos climáticos extremos, como aumento del nivel del mar y sequías, así como a sus efectos acumulativos.

Las comunidades reportan daños recurrentes en viviendas, infraestructura y medios de subsistencia, además de impactos en las dinámicas comunitarias, evidenciando la necesidad de fortalecer acciones de adaptación y gestión del riesgo a nivel local.

³⁰ United Nations Environment Programme, Interactive Country Fiches: Climate change – Honduras (UNEP GRID-DICF, fecha de acceso: 4 agosto 2025) https://dicf.unepgrid.ch/honduras/climate-change?utm_source=chatgpt.com.

"Aquí al 2025 hemos perdido todos los hoteles, todos los restaurantes donde hacíamos turismo y estamos bien preocupados porque al perder nosotros el turismo y al perder los restaurantes nosotros hemos quedado desempleados y los hijos y algunos padres de familia han viajado, han migrado a otros países en busca de una mejor vida o de cómo alimentar a su familia porque nosotros aquí no tenemos otra fuente de trabajo"
Rafael Montoya, comunidad Cedeño.

"Para mí, el cambio climático es todo el comportamiento anormal que nosotros podemos observar en la naturaleza. Antes podía llover acá 15 días y no nos inundábamos, pero había bastante vegetación, bastantes árboles y no pasaba. Hoy llueve una sola noche y nosotros nos inundamos. Y en el verano, por ejemplo, han habido fuertes olas de calor, que nosotros mismos las sentimos, que a veces nos toca dormir en los corredores de las casas porque no se soporta la calor dentro de las viviendas"

Enemías Velázquez, comunidad de Namasigüe

Voces comunitarias

En los territorios de Guatemala, El Salvador y Honduras, las comunidades entrevistadas no solo reconocen los impactos del cambio climático como eventos extremos o pérdidas puntuales, sino como una fractura sostenida de sus medios de vida, de su relación con el entorno, y de sus derechos más básicos.

Las personas hablan de lo que se ha roto: el equilibrio de los ciclos, la seguridad alimentaria, la posibilidad de quedarse. En muchos testimonios aparece una misma idea: no hay acompañamiento. Y en esa ausencia se reconocen daños profundos, no solo materiales, sino también sociales y espirituales.

Para estas comunidades, hablar de reparaciones no es pedir algo extraordinario, sino reclamar lo mínimo para una vida digna: agua, alimentos, suelo fértil, un entorno sano, el derecho a decidir sobre sus propios territorios.

"Yo pensaba que galán cuando mis hijos crezcan van a ver todo esto... ahora ya no",

expresó una madre salvadoreña que ha visto cómo se han perdido los cultivos, los bosques, los peces y con ellos, una parte de la esperanza. Esa frase sintetiza el sentimiento común: que lo que se pensaba como herencia hoy se vive como pérdida.

Imagen 13. Honduras- Taller sobre daños y pérdidas



Fotografía de La Ruta del Clima-Taller en El Palenque

Las narrativas que hemos escuchado están cargadas de injusticia, pero también de memoria y resistencia. Frente a cada pérdida, hay también formas de sostener la vida: huertas, redes comunitarias, prácticas ancestrales que se adaptan para sobrevivir a esta crisis. Una persona en Metalío lo resume con claridad:

"Todos los bosques de galería se perdieron... cuando vienen los huracanes, impactan directamente los manglares porque ya no hay quién los defienda".

Esa imagen no solo habla del paisaje: habla también del abandono estatal, de la defensa que antes existía —natural y comunitaria—, y que hoy está en riesgo de desaparecer si no se reconocen estos territorios como prioritarios para la justicia climática. En medio de todo, hay personas que insisten en sembrar futuro:

"Si nosotros no trabajamos por el medio ambiente, nos vamos a quedar sin nada... principalmente sin la vida, porque el aire es la vida, la tierra es nuestra madre... y si no la cuidamos, ¿qué vamos a tener?"

Nuestros nietos ya no van a ver lo que yo vi. Y yo quisiera dejarles un legado a mis nietos, que dijeran: mi mamaita anduvo en esto y yo voy a seguir en esto.”

Ese deseo de legado no es individual, es colectivo. Es la urgencia de sostener la vida como acto de resistencia.

Imagen 14. El Salvador- Taller sobre daños y pérdidas



Fotografía de La Ruta del Clima-Taller en Garita Palmera

Desde los relatos recogidos, identificamos dimensiones clave que se repiten en todos los países: la pérdida de medios de vida, principalmente por la alteración de los ciclos de siembra, la disminución en las cosechas, el colapso de la pesca artesanal.

También está muy presente el impacto en la salud emocional y física, especialmente en mujeres, niñas y personas mayores que viven con angustia la incertidumbre climática.

A esto se suma el abandono institucional: la ausencia de políticas públicas reales, la falta de consulta, y en muchos casos, la criminalización de quienes defienden el agua y el territorio. Y como respuesta, emergen demandas claras: acompañamiento técnico, reparación ambiental, infraestructura comunitaria, soberanía alimentaria, y mecanismos de participación real en decisiones que afectan su vida y su entorno.

En conjunto, las narrativas de Guatemala, El Salvador y Honduras no son solo diagnósticos de sufrimiento: son mapas de exigencias, saberes y alternativas. Son territorios que resisten con memoria y dignidad. Escuchar estas voces no es un gesto simbólico, es un proceso ético para avanzar hacia una transformación real, en donde las políticas climáticas estén al servicio de la vida —no del capital— y donde las comunidades puedan ser reconocidas no solo

como víctimas, sino como protagonistas de la solución y puedan acceder a las reparaciones que les permitan una vida digna.

La justicia climática empieza en los Territorios

Centroamérica vive hoy el resultado de una historia marcada por desigualdad, violencia y despojo, pero también por la resistencia y la dignidad de sus pueblos. En Guatemala, Honduras y El Salvador, el cambio climático no es un fenómeno distante ni abstracto: es una experiencia cotidiana que erosiona derechos, territorios, cuerpos y vidas.

Las sequías, los huracanes, las inundaciones y la pérdida de ecosistemas se entrelazan con las violencias estructurales, la pobreza y la falta de reconocimiento político de quienes defienden el ambiente. En este escenario, hablar de reparaciones climáticas es hablar de justicia, de memoria y de responsabilidad histórica.

La Opinión Consultiva de la Corte Internacional de Justicia ha establecido con claridad que los Estados tienen la obligación de prevenir, mitigar y reparar los daños climáticos. Este principio jurídico debe traducirse ahora en un imperativo político: reconocer que las comunidades del Sur Global no piden favores, sino el cumplimiento de un derecho.

Las reparaciones climáticas no se limitan al financiamiento, sino que implican restituir derechos, restaurar ecosistemas, garantizar condiciones dignas para permanecer en los territorios y transformar las estructuras que han permitido la crisis. En este contexto, la región centroamericana se encuentra en una encrucijada: o continúa siendo el rostro humano de los daños y pérdidas, o se convierte en un ejemplo de transformación y justicia.

Las comunidades han demostrado que no son víctimas pasivas, sino actores políticos con saberes, propuestas y prácticas de adaptación que pueden guiar el rumbo de la acción climática global. Desde la ciencia comunitaria hasta la defensa del territorio, los pueblos están generando conocimiento, cuidando la vida y sosteniendo el futuro.

Por eso, reparar no es solo una obligación jurídica; es un acto político y moral. Significa reconocer que la crisis climática tiene responsables, pero también soluciones que nacen desde los territorios. Significa construir alianzas basadas en la equidad y la corresponsabilidad, fortalecer los mecanismos de rendición de cuentas y asegurar que la justicia climática no sea una aspiración, sino una práctica viva.

La Ruta del Clima reafirma que la reparación comienza cuando se escucha y se reconoce a quienes viven el daño. Desde los territorios centroamericanos, esta es la demanda que resuena con más fuerza: que se repare el daño, que se restituya la dignidad y que se garantice que nunca más las comunidades paguen con su vida y su tierra el precio del desarrollo de otros. Reparar es justicia, y la justicia climática empieza —y debe cumplirse— en los territorios.

Invitamos a las personas y comunidades a realizar sus reportes a través de la aplicación, la cual puede descargarse mediante el código QR adjunto:

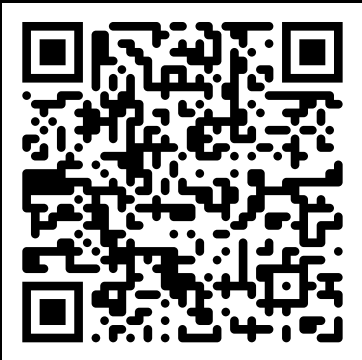


Descargá aquí
App P51

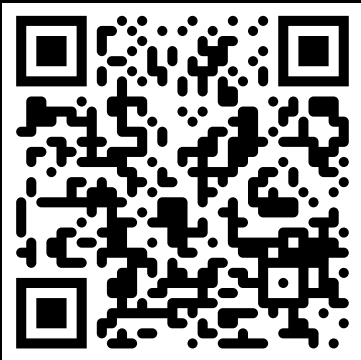


Esta herramienta permite documentar de manera sistemática las afectaciones asociadas al cambio climático desde los territorios, fortaleciendo la generación de información basada en evidencia comunitaria.

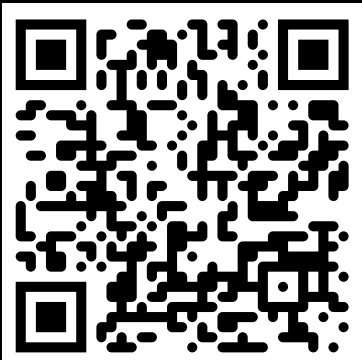
Asimismo, para profundizar en las experiencias, relatos y afectaciones que enfrentan las comunidades ante la crisis climática, se encuentran disponibles los podcasts informativos, donde se recopilan testimonios y análisis desde una perspectiva territorial y social. El acceso a estos contenidos puede realizarse a través del siguiente enlace o código QR.



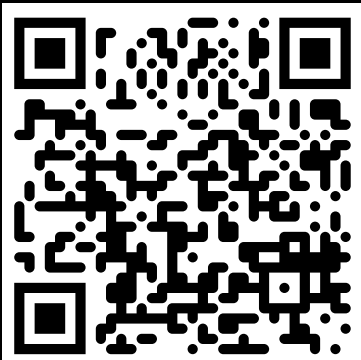
Podcast El Salvador



Podcast Honduras



Podcast Guatemala



Podcast Costa Rica

